

**Microtextualidades Revista Internacional de microrrelato y minificción**

***Directora***

**Ana Calvo Revilla**

***Editor adjunto***

**Ángel Arias Urrutia**

Entrevista a Javier SAGARNA

Realizada por:

MARÍA SOLANO CONDE

*Universidad CEU San Pablo* *msolanoconde@gmail.com*

**Número 4, pp. 224-232**

**ISSN: 2530-8297**



Este material se publica bajo licencia Creative Commons:

Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas

Licencia Internacional

CC-BY-NC-ND

# Antes de dedicarse a la literatura estudió Farmacia y trabajó en un laboratorio.

**¿Cómo se produjo el cambio vocacional?**

Fue un cambio importante. En realidad, habría que remontarse incluso antes: fui haciendo algo bastante estúpido en mi juventud, que era sacar buenas notas y gustarme mucho las asignaturas de letras y, sin embargo, empeñarme en ir por la rama de ciencias, seguir complicándome la vida con matemáticas, con física, que siempre me costaban un montón. Yo estudié Farmacia por tradición familiar. En cualquier caso, terminé Farmacia, entré en la industria farmacéutica como microbiólogo y estuve catorce años. Lo que ocurre es que a los seis meses más o menos me entró una depresión horrorosa, diciendo "esto no puede ser mi vida". Se me daba bien, funcionaba, y de hecho fui cambiando de empresas y tenía una carrera buena, pero realmente yo no me sentía nada feliz. No es que fuera algo que no podía hacer, lo podía hacer perfectamente, pero no me llenaba nada. A partir de esa sensación de vacío, de "qué estoy haciendo aquí", empecé a pensar qué podía hacer. Y una de las cosas que se me ocurrió fue que yo hacía buenas redacciones en el cole; de hecho me eligieron en su día para el concurso aquel de Coca-Cola que hacen en los colegios, gustaban mis redacciones en general, mis compañeros las esperaban como diciendo "a ver por dónde sale Sagarna...". Me acordé de aquello y dije "bueno, voy a empezar a escribir". Y empecé a escribir por las tardes. Nunca había escrito antes, nada más que aquellas redacciones. Leía mucho, eso sí, de siempre. Un buen día mi madre, al cabo de un año o así, apareció con una revista de Chamberí, la revista del barrio, y dijo "oye, a lo mejor esto te interesa, Javier". Había una entrevista con Enrique Páez, que tenía un taller de escritura y fue mi primer maestro. Yo vi aquello, me inscribí en su taller de escritura, y siempre recordaré el día aquel que llegué por primera vez, me senté en aquella mesa que tenía Enrique con toda la gente alrededor leyendo y escribiendo sus relatos y fue como decir: "esto era, ¡he llegado a casa!". La sensación de haber llegado al lugar al que pertenecía es impresionante. Obviamente ni soñaba entonces que sería profesor, ni mucho menos que dirigiría una escuela, empecé a trabajar como un alumno más. Al cabo de dos o tres años terminamos con Enrique, que se dio cuenta de que yo tenía buen ojo a la hora de analizar los textos de mis compañeros, y me ofreció una oportunidad. La aproveché y poco a poco fui construyendo una vida como profesor de escritura creativa por las tardes mientras por las mañanas iba a trabajar al laboratorio. Hasta que un buen día todo cuadró: hubo un expediente de regulación de empleo y yo ya tenía suficientes posibilidades de trabajo para poderme dedicar a ser profesor. En el año 2002 ya pude dar el salto y dedicarme a esta vida de profesor de escritura creativa, de escritor también evidentemente, y luego el tiempo me ha llevado también a dirigir la escuela.

# ¿En qué momento comenzó a interesarse por la literatura hiperbreve en particular?

Siempre ha estado ahí, siempre ha sido parte de mi vida. Yo creo que la literatura hiperbreve es parte de la vida de todos, porque a todos nos han contado aquellas fábulas pequeñitas de Esopo, los pequeños cuentos que nos han ido contando desde pequeños, yo creo que forma de alguna manera parte de nuestra vida. Esto no le va a gustar a algunos, pero incluso algunos chistes —no todos— son literatura hiperbreve de alguna manera; canciones, las coplas son literatura hiperbreve, o no tan hiperbreve pero son literatura breve; por supuesto, las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. De alguna manera ha estado impregnado. Yo había leído muchas cosas que estaban en el entorno. Cuando entré en el taller además empecé a leer a otros: a Borges, a Cortázar —que todavía no eran hiperbreves, más bien breves—, Cortázar tiene algunas maravillas increíbles. Y poco a

poco empecé a conocer este género que es el microcuento, el microrrelato, la literatura hiperbreve. También otras manifestaciones como el haiku o la poesía zen. Poquito a poquito me fui aproximando a él, pero lo cierto es que tampoco ha sido un género que yo haya practicado excesivamente. Realmente el verdadero contacto fue en el momento en que lanzamos el concurso de la Cadena Ser. Ya te digo que formaba parte de nuestro entorno, obviamente, pero cuando lanzamos el concurso fue cuando de repente nos vimos en una vorágine, que fue todo lo que se ha creado alrededor de *Relatos en cadena*: la generación de escritores que está saliendo de *Relatos en cadena*, las internacionales microcuentistas y todo lo que ha salido a raíz de eso. Desde entonces me he ido especializando bastante en el género, por razones obvias, porque llevo once o doce años en la radio comentando relatos todas las semanas. Además me he interesado cada vez más por él, ha sido una cosa sobrevenida que no tiene que ver estrictamente con mi producción literaria, que va por otros lados, pero que de alguna manera ha tenido un papel muy importante en mi trayectoria profesional.

# ¿Qué es lo que más le atrae del género?

Tiene una virtud muy de nuestro tiempo que es la capacidad de condensación. Cómo somos capaces de, contándolo muy pequeño, decir algo muy grande. Esa es la clave de un microrrelato: no tienes tiempo de enrollarte, no tienes tiempo de ser pesado. Un microrrelato nunca es el resumen de una historia más larga. Es un destello, algo que es capaz de encerrar en un contenedor muy pequeño un significado muy grande; eso es muy importante. Y luego también la capacidad de sugerencia: un microrrelato no debería contarlo todo. Un microrrelato es una obra de arte que se abre al lector siempre, no te lo da todo resuelto. Te sugiere, te mueve, te pone de punta y deja que tú crees todo lo demás. De alguna manera te interpela como texto, y eso también me parece muy interesante. Es la combinación de ambos: la capacidad de condensación y la capacidad de interpelación al lector, me parecen muy interesantes y muy contemporáneas, además.

# Me hablaba antes de Borges y Cortázar. ¿Qué otros autores tiene como referentes?

Como referentes tengo muchísimos. En el microrrelato, en concreto, yo creo que hay autores como Sam Shepard, por ejemplo, que tiene unos microrrelatos o relatos breves — yo no soy muy amigo de las discusiones filológicas en las que nos basamos ahora trazando la raya entre una cosa y la otra—; a mí por ejemplo los microrrelatos de Sam Shepard como los que tiene en *Crónicas de motel* me vuelven absolutamente loco. Hay autores como Ángel Zapata, que tiene una mirada para los microrrelatos realmente fantástica; personas que son autores del género, como Ana María Shua, la autora argentina. A mí personalmente, y ahí ya entraríamos en una discusión sobre si son microrrelatos o son solo relatos muy breves, pero a mí me fascina Ana María Matute. Me parece una de las grandes escritoras españolas, *Los niños tontos* me parece el mejor libro de microrrelatos

—yo lo voy a llamar así, otros que se enfaden— que hay escrito en España. En fin, hay muchos referentes: Luis Mateo Díez y también José María Merino, que quizá está más especializado en el género. Más todas las nuevas hornadas, todas estas generaciones de microrrelatistas que están saliendo en buena medida del programa de *Relatos en cadena*. Están viniendo muchos y muy potentes... por ejemplo, Isabel González me parece una de las más brillantes. Pero hay muchos más, un montón de autores, algunos de ellos verdaderamente talentosos, que se están abriendo camino. Y hay algunas antologías que ya los están recogiendo, reconociendo el mucho mérito que tienen algunos.

# Aunque, al igual que otras formas de literatura, el microrrelato es un fenómeno que puede interesar a cualquier segmento de población, ¿dirías que hay un *target* de lectores?

Esto va a sonar un poco mal, pero yo creo que el público fundamental de los relatos en general y del microrrelato son los alumnos de talleres de escritura (risas). Curiosamente, creo que el mercado del relato en España no existía igual que sí existía en Latinoamérica o ha existido siempre en los Estados Unidos o en el mundo anglosajón. En España nunca ha habido una tradición de microrrelato, realmente. Ha habido autores que han hecho algunos microrrelatos, pero no ha habido una tradición como tal de relato. Y yo creo que esa tradición la creamos; por ejemplo, Clara Obligado en su escuela, de alguna manera la competencia pero también amiga. El público del relato lo hemos hecho en los talleres de escritura, trabajando con relatos en clase, y el público del microrrelato lo hemos hecho en los talleres de escritura. También lo hemos hecho sobre todo en *Relatos en cadena*, y algunos otros concursos que han emulado un poco a *Relatos en cadena*. Esa base se ha ampliado a otras personas que se han interesado, esos oyentes que han empezado a escribir, pero que de alguna manera también se ha conectado con el mundo de la enseñanza y de los talleres de escritura. Entonces yo creo que una buena parte del público fundamental es público interesado en la literatura, en la escritura, en la lectura, que se ha interesado a través bien de la creación con los concursos, bien de la creación también a través de los cursos de escritura. Fundamentalmente diría que el microrrelato y el relato en general hoy por hoy interesan a creadores, a gente que tiene interés en la escritura, en la literatura. Claro que hay más gente: nuestra familia, nuestros amigos... (risas) y gente a la que vamos llegando. Pero creo que esencialmente los mismos que escribimos somos los mismos que nos leemos, en buena medida.

# Aquí en la escuela tienen cursos de microrrelato, de relato breve y de microliteratura. ¿En qué medida cree que el escritor se hace y en qué medida nace?

Yo creo que un escritor fundamentalmente se hace; si no, no tendría una escuela, obviamente. Creo que hay una cuestión: el escritor es el arte y el oficio. Ambas cosas deben combinarse en la figura de un escritor. Ese es el subtítulo que damos a nuestro máster de Narrativa, "El arte y el oficio", porque creemos plenamente que esa es la manera en que se hace un escritor. Es posible que haya una cosa —eso que llaman talento, inspiración, musas y tantas otras cosas que lo han llamado— que posiblemente no se crea. Vale, hay una parte innata, hay gente que mira mejor el mundo, que tiene un poquito más de eso que llaman talento, si uno quiere. Pero ese talento si uno no lo cría, no lo cultiva, si uno no lo potencia, no lo pone en contacto con cosas que lo estimulen, si uno no lo guía y no lo enseña a mirar donde tiene que mirar y no volver a encontrar la pólvora otra vez, pues la verdad es que se pierde y se desperdicia. Yo conozco gente con mucho talento que cuenta buenas historias en la barra del bar pero que jamás será escritor. Para ser escritor además hace falta esa segunda parte, el oficio, que es para mi gusto por lo menos el ochenta y cinco por ciento de un escritor. Es verdad que hay un quince que es talento, que insisto, se puede hacer muchísimo por trabajarlo, por lo tanto también se hace el talento, digan lo que digan; se cultiva, al menos. Pero desde luego toda la parte de oficio claro que se hace, se aprende, se puede guiar a alguien a través del oficio. Y al final el oficio es definitivo, es el que te permite dar cauce a tu talento y realmente convertirlo en arte, convertirlo en literatura, en algo que vaya más allá de unas cuantas clases y unas cuantas expresiones montunas del talento. Por lo tanto yo creo que un escritor

fundamentalmente se hace. La prueba es que hayan ido o no a escuelas, hayan tenido o no tertulias, hayan tenido o no grupos —y ya estamos reduciendo mucho el espacio de los escritores que nunca estudiaron en grupos y con otros aprendiendo unos de otros—, lo cierto es que todos los escritores han hecho una cosa en la vida que es leer muchísimo y escribir muchísimo. ¿Para qué?, para adquirir el oficio que les ha permitido desarrollar después su talento. Eso es impepinable, por supuesto, un escritor se hace.

# Tienen también un taller de microteatro, ¿estudian de algún modo la relación entre ambos formatos?

Nosotros creemos que la brevedad, hoy por hoy, es uno de los elementos fundamentales de la cultura que viene. No solo por las propias redes sociales, que nos llevan a formatos breves, prácticamente nos los exigen. La gente ya no lee ni ve un vídeo de... "uy, más de treinta segundos, lo va a ver su abuela" (risas). No ven ni un vídeo, no te quiero contar leer un estado de Facebook largo. Y Twitter directamente ni te lo permite. Ahí seguimos con todas las demás redes sociales. Yo creo que el mundo actual de las redes sociales, el mundo urbanizado, el mundo de la hipercomunicación, que podríamos llamarlo, exige y demanda de alguna manera formas breves. Es verdad que hay un movimiento a la contra en el que uno se refugia en tochos muy grandes, novelas muy largas donde perderse y que el mundo se remanse por una vez, pero yo creo que uno de los signos de los tiempos claramente es la velocidad. La velocidad y la brevedad. Por tanto, creo que todos los géneros se van adaptando de alguna manera a esos formatos rápidos. El teatro lo ha hecho, con el microteatro por dinero. Ha ido generando formatos mucho más breves que han tenido un gran éxito de público, porque a la gente le encanta eso de llegar, tomar unas cuantas pildoritas y salir a la calle con tu pildorita de teatro sin tener que embarcarte en la gran aventura que es una obra de teatro larga. También creo que los formatos breves se han revelado como un grandísimo formato para el aprendizaje, tanto para los escritores como para los poetas, los dramaturgos, etcétera. Incluso los cineastas es lo primero que suelen hacer, un corto, obviamente. Son excelentes formatos para iniciar una carrera y por tanto nos parece muy interesante. Tienen dos nexos fundamentales: uno es el tema de la brevedad y el otro es el tema de contar historias. Dejemos la poesía aparte, que va por otro lado, pero el resto tiene el hecho contradictorio. Obviamente están conectados, y desde esos dos lugares, que son los lugares fundamentales en que anclamos la enseñanza de la escritura creativa en la Escuela de Escritores claro que hay unas conexiones que estudiamos, potenciamos e incluso muchas veces ponemos en diálogo en alguno de los cursos.

# ¿Cuál es el perfil de los alumnos que entra a la escuela, qué cualidades destacaría?

Una de las cosas bonitas que tiene la escuela es que el perfil es muy variado: hay desde chavales —en los cursos para niños y adolescentes— muy jovencitos, desde los doce años tenemos ya a gente por aquí, y desde los dieciocho en los grupos de adultos. En los grupos de adultos puedes encontrarte desde alguien de dieciocho años hasta nuestra récord del mundo que ahora mismo es una señora de ochenta y siete años, que viene aquí todas las semanas y aprende y sigue avanzando con sus ochenta y siete años largos. Entonces, claro, la mezcla es impresionante. Entre un chaval con tatuajes y melenas, y una señora abuelita supermayor. Y sin embargo aprenden a quererse y a llevarse bien por la pasión común de la literatura. Aprenden a compartirlo, a enseñarse unos a otros. Desde ese punto de vista es muy bonita la variedad que puede llegar a tener la escuela. Hay un estándar, que sería gente de entre treinta o treinta y cinco y cincuenta años, muy mayoritariamente mujeres,

en torno a un sesenta y cinco por ciento de mujeres, generalmente profesionales, gente que trabaja en otras cosas y que encuentra una salida creativa para sus vidas. En este mundo en que vivimos, hay que vivir vendiendo algo y muchas veces lo que vendemos no es lo que nos gusta. Entonces hay una cosa que afortunadamente yo creo que hay que proteger como oro en paño, que es nuestro tiempo libre. En ese tiempo libre uno puede desarrollar esas actividades que le gustan mucho, y nuestros alumnos están ahí. Realmente sienten la escritura, sienten la necesidad creativa, pero viven de otra cosa, entonces vienen después de trabajar. Ese es el público más habitual, lo que les une es esa necesidad creativa, esa sensación de que no encajan del todo en este mundo, en el mundo en que todo se vende y todo son simples productos, materia vendible y ya está. Saben que hay algo más, y les interesa explorarlo y encontrarlo dentro de sí mismos. Por supuesto nadie renuncia a poder vender libros algún día y a hacerse autor famoso, y de hecho algunos lo van consiguiendo, pero el tema fundamental es que a lo que no renuncian es a la exploración interior, a esa búsqueda de quién somos de verdad. Yo creo que es la búsqueda que la sociedad no quiere que hagamos, nos quiere aturdidos; de alguna manera los que vienen a la escuela en buena medida es a desaturdirse, a contactar con ellos mismos, a buscar dentro de ellos mismos, a mirar la vida con sus propios ojos, a individualizarse, y a partir de ahí ver adónde nos lleva. Algunos, y no pocos, acaban haciéndose escritores.

# Y por otro lado, ¿cuáles son los errores más frecuentes en la gente que quiere comenzar a escribir, literatura en general y microrrelatos en particular?

Los errores más frecuentes son unos cuantos (risas). En primer lugar suele haber una confusión muy grande entre lo literario y algo que puede oscilar entre lo vistoso y lo estrambótico en el uso del lenguaje, por ejemplo. Escribir raro no es escribir bien, esa es una de las primeras cosas que uno va aprendiendo. No se trata de escribir raro, las palabras tienen que estar bien en el sentido del contenido y no solamente estar agitando los bracillos ahí en mitad del texto, "mira qué palabra más bonita soy". No se escribe para que mamá o —como dice uno de nuestros profesores, Alfonso Fernández Burgos— la prima Loli nos digan "oh, qué bonito". Uno escribe para decir, para decirse, para decir lo que ve, para contar las cosas de una manera o de otra, con un estilo o con otro, con un género o con otro, pero para decir lo que vemos desde ese lugar único que ocupamos en el mundo. Nadie ocupa nuestro lugar en el mundo, nadie. Por tanto, tenemos muchas cosas que decir si somos capaces de mirar desde ese lugar único que ocupamos. Uno de los grandes errores suele ser precisamente mirar desde la tele, venir aquí a contar las cosas que cuenta la televisión. No, si ya las cuenta la televisión, para eso no te molestes. El tópico, el decir las cosas descontadas, el caer una y otra vez en las historias que son tópicos sociales, fundamentalmente, más que buscar las historias personalizadas, el uso preciosista —de manera muchas veces poco meditada, por decirlo de alguna manera— del lenguaje, en lugar de un uso adecuado del mismo... Hay muchas cosas muy de base, pero que todos las hemos cometido, son las mismas que yo cometí el día que entré con Enrique Páez de alumno por primera vez, yo hacía exactamente todas esas cosas, porque es lo que uno ha ido malentendiendo como literario. Entonces cuando uno llega a una escuela son las cosas que desaprendemos, estos malos hábitos, por decirlo de alguna manera, estos falsos conceptos de lo literario, y a partir de ahí empezamos a construirnos como escritores.

# ¿Considera que el interés por los microrrelatos ha ido en aumento a lo largo de los años?

Sin duda, sí; en España en concreto hemos hecho una verdadera pequeña revolución con el tema del microrrelato. Y creo que no ha tenido poco que ver *Relatos en cadena*, creo que ha sido uno de los grandes motores del asunto del microrrelato. Siempre ha habido, decíamos, microrrelatistas, gente que lo hace bien, pero estaban en ámbitos muy pequeñitos. Este concurso y la popularidad inmensa que ha tenido, la enorme participación, pues la ha estimulado. Por otro lado, [contribuyen] otros concursos que también hay en la radio y la proliferación de concursos y similares en ayuntamientos y otros ámbitos. Y a partir de ahí, un público escritor que se ha puesto a escribir microrrelatos, que se ha lanzado a escribir. Mucha gente que no había pensado en escribir se ha lanzado a ello a través del microrrelato, lo cual me parece el mejor de los efectos posibles, y a partir de ahí se ha ido generando además gente que se ha ido especializando en el género, que ha empezado a trabajar en el género con vocación de experimentación, de búsqueda, y verdadera ambición artística. Yo creo que efectivamente lo que está pasando en España es que está habiendo un enorme aumento de interés por el microrrelato. No es flor de un día, porque ya van diez años y me parece que no decae. Un nuevo público escritor y un nuevo público lector, como hablábamos, parece que está ocupando un lugar que ya veremos lo que dura pero desde luego hoy por hoy está en plena fase de expansión.

# ¿Qué criterios tienen en cuenta a la hora de decidir el ganador de cada fase?

Primero es importante hablar del sistema de elección que tenemos: nosotros recibimos una media de setecientos relatos al mes y lo que hacemos es distribuirlos entre tantos profesores como centenares de relatos recibimos, de manera que cada profesor lee aproximadamente cien relatos. Ese profesor lee y criba y tiene que elegir entre uno y tres, que manda a la persona que haga la selección final, que habitualmente soy yo —alguna vez no puedo ir yo a la radio y entonces se encarga mi socio o quien vaya. Entonces nos manda entre uno y tres, nos encontramos con unos quince, veinte o veintitantos relatos, y ahí hago yo la criba final; se eligen los tres que van a ir a la radio, más tres suplentes por si acaso y ya está, esa es la dinámica de trabajo. ¿En esa dinámica qué valoramos? Se valoran cosas de las que hemos estado hablando: el uso del lenguaje —el uso expresivo realmente del lenguaje, no el uso preciosista y autocontemplativo—, las historias, el hecho de que cuente una historia, que la cuente bien, la capacidad de sugerencia, la capacidad de concentración de significado, esa que decíamos, de contar mucho con muy poco. Y ahí evidentemente hay una cosa que se valora y yo cada día valoro más, que es la originalidad. Es decir, si está bien contado pero la historia ya me la sabía no una vez sino mil, pues tiene menos puntos que si está bien contado, a lo mejor un poquito menos bien contado, pero de repente hay un riesgo, una búsqueda, una intención artística potente. Todo cuenta, y luego depende mucho del nivel general de cada semana para que vayamos tomando las decisiones. Todo cuenta pero yo creo que todos al final estamos aplicando los mismos criterios que se aplicarían en cualquier concurso literario, a cualquier obra literaria, o los que se deberían aplicar: de excelencia artística, de manejo del oficio, de capacidad de contar bien, de adecuación del lenguaje a la historia a contar, de capacidad de sugerencia, de adecuación del formato breve a lo que queremos contar, por tanto algo pequeñito pero que tenga mucho significado, etcétera. Esencialmente serían los criterios fundamentales, puede que me esté dejando alguno.

# ¿Qué ventajas ofrece la radio para la difusión, frente al papel?

Lo primero de la radio es que puedes llegar a mucha gente si es con un formato adecuado, como fue este; la gran ida fue aplicar el pequeño formato a la radio, que es un formato que le va muy bien. La radio tuvo otros tiempos, aquellos de las grandes radionovelas que la gente escuchaba, pero hoy por hoy en la radio uno de los elementos fundamentales es la velocidad, y a ese formato se ha adaptado muy bien el microrrelato. Creo que la radio como medio de difusión está llegando a muchos sitios a los que seguramente no hubiéramos llegado o hubiéramos tardado muchísimo más en llegar a través de publicaciones en papel, con las dificultades que tiene para su promoción y que se extienda a un público amplio. Por tanto, en cuanto a difusión, la radio qué duda cabe que está teniendo un efecto fundamental. Pero al final los escritores publicamos en impreso, eso es importante, al final la trayectoria de un escritor no se mide por la cantidad de concursos que ha ganado, no se mide por la cantidad de veces que hayas sido elegido en el concurso de la Cadena Ser en la radio. Todo eso está muy bien, son medallas que uno se pone y que sientan muy bien, pero al final la carrera de un escritor está en una estantería [señala la estantería del aula donde realizamos la entrevista]. Y es más larga o más corta, hay más libros o menos libros, eso es lo que al final es un escritor, lo que cierra su obra de alguna manera. Yo creo que, siendo la radio un vehículo superimportante, que ha sido fundamental y no podemos estarle más agradecidos al papel que ha jugado, al final todo esto será realmente algo, podremos decir que esta idea del microrrelato ha tenido sentido, si se convierte en libros y esos libros están en las estanterías, y dentro de cien años la gente los sigue demandando y diciendo "es que aquí hay cosas que nos permiten comprender aquel año 2018". Entonces sí tendría sentido. Son complementarios, no lucha uno contra otro.

# También internet ofrece más posibilidades de experimentación. ¿Cree que se están aprovechando?

Yo creo que internet tiene tantas posibilidades que decir que se aprovechan es quedarnos cortos siempre. Creo que la revolución de internet todavía no nos estamos haciendo una idea de lo que es. Estamos envueltos en ella, en mitad de ella, nos está atropellando por todos los lados todos los días, nos está superando todo, y yo creo que todavía no estamos haciéndonos cuenta cabal de lo que es la revolución que está siendo internet. Entonces,

¿se está aprovechando? Yo creo que hay muchas cosas que se están haciendo en internet, a lo que hay en internet se le está sacando un gran partido, nosotros se lo sacamos en la docencia; nuestros cursos online, por ejemplo, funcionan maravillosamente y nos permiten llegar a todo el mundo hispanohablante que es inmenso, es mucho más que España. Es hermoso poder trabajar con todo el mundo del español y todos los españoles que hablan por el mundo y toda esa maravillosa diversidad. Por supuesto, permite llegar a un autor con sus publicaciones en internet también a un público más amplio. Y por supuesto permite hacer publicaciones a un coste mucho más bajo, aunque también con un nivel de filtro tan bajo que tampoco acaba de ser sencillo. Creo que es un mundo que todavía le queda muchísimo por hacer, claro que se está desaprovechando, se pueden hacer muchísimas más cosas en internet, pero entre que nos está atropellando y apenas nos deja tiempo para ver cómo lo hacemos, y que a veces resulta difícil ver cuando uno está tan pegado al problema... irá evolucionando, dentro de unos años dirán "si se nos hubiera ocurrido esto, qué oportunidad perdíamos". Seguramente, pero creo que es una cuestión de evolución. Y sí, obviamente internet existe para todo, y desde luego para el microrrelato.

# ¿Cómo ve el papel de las redes sociales en la difusión?

Al principio fue un grandísimo elemento de difusión, apenas salieron. Me acuerdo de cuando en Facebook uno ponía una cosa y todo el mundo le hacía caso. Y la gente se está cansando: hay gente que tiene un perfil en Facebook para vender, gente que tiene perfiles en Twitter para vender, imagino que en Instagram —que no es una red que yo maneje, pero supongo que tres cuartas partes de lo mismo. Por una parte son grandísimas herramientas comerciales porque se puede llegar a muchísima gente, muchísima más de la que tú llegarías. Es decir, si yo publico un libro y no hubiera redes sociales se enterarían cien, doscientas personas. Con redes, se pueden enterar varios miles, así de sencillo, solo con el entorno, con lo que uno puede mover. Y aparte lo que pueda hacer la editorial, etcétera. Lógicamente tienen una enorme fuerza y un enorme poder, pero también es verdad que la gente se está cansando, la gente ya empieza a sabérselo, empieza a estar harta de que le vendan motos en internet. Hay que medir, después de esta primera ola en que la promoción en internet parecía muy fácil, las cosas van a ir cambiando. No sé en qué dirección, pero no va a ser tan fácil a partir de ahora.

# Más allá de su perfil académico, ha escrito y publicado diversos títulos, tanto en el género del microrrelato como novela. ¿En qué faceta se siente más cómodo?

Creo que soy sobre todo cuentista, posiblemente. Aunque cuando me embarco en novelas lo he disfrutado también mucho. Pero la prueba de ello es que la novela que tengo publicada es una novela hecha a base de trozos cortos, y a mí el período corto quizá me llama más que un período más largo. Aun así, ahora por ejemplo estoy con una idea que tendría que ser necesariamente una novela larga. Quizá, como todos los que hemos hecho el aprendizaje a través del relato, nos sentimos más cómodos en esos formatos breves y nos cuesta un poquito dar el salto a formatos más largos. Pero tengo la sensación de que de aquí en adelante me voy a sentir cada vez más cómodo en formatos más largos. La vida de un escritor también es una evolución, puede que haya quien diga "yo voy a hacer esto toda mi vida" y lo repite una y otra vez y ya está, tiene una fórmula, la saca adelante y se han hecho cosas estupendas. Mira *Sherlock Holmes* y cosas de ese tipo: uno llega a su fórmula, la repite, la repite y ya está. Yo no soy así, yo soy por naturaleza curioso, una vez que sé hacer algo me voy a lo siguiente, repetir eso no tiene sentido. Quizá porque mi forma de vida es otra y siempre he tenido muy claro que quería vivir de otras cosas, de una escuela, de enseñar, y no de mi creación. Mi creación es algo muy privado, por tanto se va adaptando a mi vida, a mis necesidades de vida, y es una búsqueda. Me siento cómodo cada vez en el género que me permite expresar lo que necesito expresar. Hasta ahora el relato se me ha cuadrado muy bien; las novelas incluso hechas a trozos, porque la novela era, digamos, de secuencias; el último libro que he publicado se supone que es un libro de relatos, pero yo diría que también es una novela, porque leído en orden tiene un sentido superior, es una cosa en camino. Me gusta mucho la experimentación y la mezcla, juego mucho con ello y ahora mismo lo que parece que me pide el cuerpo es una novela larga, con capítulos largos y esas cosas (risas). Así que ya veremos, creo que un escritor tiene que estar preparado para escribir en cualquier formato, porque cuando venga una idea, la idea tendrá su propio formato y se lo pedirá. Tendrá uno que estar dispuesto a que, si es una novela larga, hacer una novela larga, y si es una colección de cuentos, hacer una colección de cuentos. Eso es el oficio, la capacidad de sentirte un poquito más cómodo aquí o un poquito más incómodo allá, la capacidad de trabajar en todos los formatos.